LAS

MOZAS DE LAVAPIÉS

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA GUZMAN

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO DE MADRID EL DIA 26 DE ENERO DE 1881.

Precio: UNA PESETA.

MADRID
IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
COLEGIATA, NÚM. 6
—
1881

LAS
MOZAS DE LAVAPIÉS

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA GUZMAN

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO DE MADRID EL DIA 26 DE ENERO DE 1881.

Precio: UNA PESETA.

MADRID
IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
COLEGIATA, NÚM. 6
1881

Á D. JOSÉ JIMENEZ LEIVA

EMPRESARIO DEL TEATRO DE MADRID

En prueba del sincero afecto que le profesa, le dedica esta humilde obra, su buen amigo,

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
UNA PORTERA.	SRA. ESCUDERO.
UNA PEINADORA..	» DÍEZ.
UNA VECINA..	» CACHET.
UNA SEÑORA.	STA. CARRICHE.
UNA BUÑOLERA.	» ALVERÁ.
UN ZAPATERO.	SR. GARCÍA MARIN.
UN JÓVEN.	» ROCHER.
UN VECINO.	» BUSTAMANTE.
UN CIEGO..	» CARRERAS.
UN MUCHACHO.	N.

TRANSEUNTES Y ACOMPAÑAMIENTO.

La accion en Madrid. — Época actual.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de calle. En segundo término y á la derecha del actor una casa con puerta practicable; en primer término izquierda otra, delante de la cual habrá un brasero figurando estar allí para que se encienda la lumbre. En segundo término del mismo costado, un puesto de buñuelos y café servido por la Buñolera. Al levantarse el telon aparece el zapatero colocando la muestra á la puerta. Acaba de amanecer y se oyen á lo léjos las campanillas de las burras de leche: cuando dejan éstas de percibirse se dan tres golpes y repique, y el burrero se anuncia como tal por medio de una fuerte voz. Durante la representacion cruzan la escena varios transeuntes. Algunos de éstos se acercan al puesto, piden, pagan y se retiran.

ESCENA PRIMERA.

EL ZAPATERO.—LA BUÑOLERA.

ZAPAT. ¡Ahaaa!! (Bostezando.)
«Y si á la Alifonsa (Cantando.)
otro *boñoelo* la das,
te arremango el cuarto bajo
y te barro... er prencipal.»
(Hablado.) ¡Canario! Si hay una alfombra
de escarcha... no, no exagero...
luégo dicen que en Febrero
el perro busca la sombra!
Al que inventó ese vocablo
le daria... ¡seña Blasa! (Acercándose al puesto.)
déme usté una bala rasa...
espantaremos al diablo...
(La Buñolera le sirve y bebe.)
Es un licor especial
de los más encopetados.

BUÑOL. Como que tiene más grados
que un teniente general.
Cuesta caro.
ZAPAT. Lo concibo.
¡Si uno se muere despues!
BUÑOL. Resucita á un muerto.
ZAPAT. Y es
capaz de matar á un vivo.
(Aparece la Portera en el portal de la izquierda.)

ESCENA II.

DICHOS.—LA PORTERA.

ZAPAT. (Saludándola.) ¡Buen dia se nos presenta!
PORTER. ¡Felices, señor Santiago!
ZAPAT. Vamos, tome usted un trago
y un guñuelo por mi cuenta.
PORTER. (Acercándose.) No tengo pisca de gana...
me *repuna* la bebía...
estoy tan *arremovía*
dende ayer por la mañana...
pero por no despreciar
lo tomaré; al fin y al cabo... (Bebe.)
ZAPAT. Usted debe...
PORTER. Yo?... ¡ni un *chavo!*
ZAPAT. Debe volverse á casar.
PORTER. ¡Casarme otra vez!
ZAPAT. Sin duda.
PORTER. No me hable de matrimonio,
ya que ha querido er demonio
que *ar* fin me quedase viuda.
ZAPAT. Lo cierto es que Cayetano
no ha debido hacerla á usté
muy dichosa... yo no sé
cómo le entregó... la mano.
Nunca sereno le ví:
bebia... pero sin duelo,
siempre á gatas por el suelo...
PORTER. Era muy humilde. (Con ironía cómica.)
ZAPAT. Sí.
PORTER. Para hacerle un buen servicio

le llevé á la Vicaría:
pus... miste... me proponia
quitarle tan feo vicio...
á mí entónces el olor
me regolvia el redaño.

ZAPAT. ¡Cuánto ha cambiado en un año!...
porque hoy... vamos. (Hace ademan de beber.)

PORTER. Sí, señor:
tiene el vino cierto *aquel*,
tanto al gusto se acomoda,
que á los tres dias de boda
era más borracha que él.

ZAPAT. ¡Debilidades que acato,
propias de las almas tiernas!

PORTER. ¡Hay aquí tantas tabernas!

ZAPAT. ¡Y está el vino tan barato!

PORTER. Echusté más: (A la Buñolera.) esta va
por cuenta de mi *presona*.

ZAPAT. (¡No va á ser floja la mona!)

PORTER. Démela usté chapurrá.

(La Buñolera les sirve. Del portal de la izquierda sale un embozado que tropieza con el brasero. Vase foro.)

PORTER. ¡Cuidado con el brasero!
¡Qué prisa lleva el gachó!

ZAPAT. ¿Es don Casimiro?

PORTER. Nó;
baja del piso tercero,
suele venir á las tres
y sale al romper el dia;
como que á doña María
le está enseñando... el frances!

ZAPAT. Hoy la tengo que entregar
una remonta.

PORTER. ¡Canela!
¡pues no gasta poca suela
con tanto salir y entrar!
Dice, me carga esa tia
con su cara é miserere;
figúrese usté que quiere
quitarme la portería.
Y está siempre á troche y moche
metiendo cisma al casero:
la querrá *pa* el cabayero
que viene á verla de noche.

Y por su salud eterna
afirma la tia morral (Recálquese esta palabra.)
que yo abandono el portal
para dirme á la taberna.
¡Redios! si no hay quien resista
las brujas!... ménos *honrao*
es vivir... con lo *tomao*
por su marido el carlista.

ZAPAT. (¿Sospechará? ¡Dios divino!)

PORTER. Pus como rompa el puchero
á hervir... ella y el casero
me van á oir por lo fino.

ZAPAT. (Siempre hará algun disparate...)
Voy adentro á disponer... (Señalando al portal.)

PORTER. Yo tambien voy á traer
la leche pa el chocolate.

(El Zapatero entra en el portal de la derecha: cuando la Portera entra en el suyo, sale un Vecino.)

ESCENA III.

LA PORTERA.—EL VECINO.

PORTER. ¿Va usté al trabajo? Ya es hora.

VECINO. Estoy esperando á aquella
para que me haga el almuerzo.

PORTER. ¿Salió?

VECINO. Anoche con la fresca.

PORTER. ¿Y no ha güelto entodavía?
Dice, pus larga la lleva:
como es peinadora, habrá
estado peina que peina
toda la noche.

VECINO. A las once
en el café de Marsella
la dejé... Conoce mucho
al tenor... es de Consuegra...
dice que da el dó de pecho.

PORTER. ¡Un *don* en el pecho! ¡buena
es la enfermedad! que vaya
á Pantincosa... ó le entierran.

VECINO. Al baile de la Comadre
fué despues.

PORTER. ¿Y usté?
VECINO. A mi regla
de buen marido. Me vine
á dormir á pierna suelta...
PORTER. ¿Miéntras el tenor, sin duda
bailaba con la parienta?
VECINO. No hay cuidado.
PORTER. Ya lo veo.
VECINO. Es hombre que nos aprecia.
Todas las noches del año
me paga café con media
tostada; yo soy voraz
por el pan y la manteca.
PORTER. ¿Y ella tambien toma?
VECINO. Siempre
un *bistel* ó una chuleta.
Como se descuide un poco
se lo traga mi parienta.
PORTER. Juan Lanas vino del campo...
VECINO. ¿Qué?
PORTER. Que sin luz ni pajuela
encontró la casa... ¡vaya!
¿y usté es sastre y no la sienta
las costuras?
VECINO. ¿Porque baila?
PORTER. El dia de *nochegüena*
hizo un año que el difunto
me arregló una saya nueva;
(Haciendo ademan de sacudir.)
es decir, no era difunto
cuando me atizó la felpa
porque salí por la tarde
á comprar turron de almendra,
y volví entrada la noche
llevándole de canela:
aquella noche el besugo
sólo me supo á baqueta:
¡ay Cayetano! ¡qué falta
me estás haciendo!
VECINO. ¡Se acuerda
del marido! eso me gusta.

(Sale de la casa una Vecina: al mismo tiempo por el foro un Muchacho con un sombrero de copa en la cabeza y dos ó tres *Correspondencias* bajo el brazo.)

ESCENA IV.

DICHOS.—La VECINA.—El MUCHACHO.

PORTER. (Saludando á la Vecina que se santigua al salir.)
¡Buenos dias, doña Tecla!
MUCH. Déme usté café con leche (A la Buñolera.)
VECINO. Eso va en genios.
PORTER. ¡Por fuerza!
MUCH. A ver si *yena* usté el vaso.
VECINA. No ha bajado el padre Serra
(Asomándose al foro.)
todavía, cuando está...
PORTER. (Al Vecino.) ¡De baile, y usté la deja!
VECINA. Con el sacristan sin duda.
en este momento reza
las primeras oraciones...
¡qué mañanita tan fresca!
(Vase foro.)
PORTER. Estará con el tenor
metida en alguna iglesia.
VECINO. Voy...
PORTER. Ponga usté un anuncio
luégo en *La Correspondiencia*.
(El Vecino sale foro; la Portera coge el brasero y entra en el portal.)

ESCENA V.

La BUÑOLERA.—El MUCHACHO.—Un CIEGO, por el foro, con una guitarra.

CIEGO. Hoy sábado, ¿quién me manda
rezar á Santa Teresa?...
¡La oracion de San Antonio!
San Juan, Santa Genoveva,
Animas de ajusticiados!...
¡Hola! ¿qué haces ahí, pimienta? (Al Muchacho.)
MUCH. ¿No lo ve usté, tio Lúcas?

almuerzo... échele usté media.

CIEGO. ¡Valiente castora tienes!

BUÑOL. (Este ciego ve... por fuerza.)

MUCH. *Dice*, la encontré esta noche.

CIEGO. ¿Algun timo?

MUCH. En la plazuela
del Angel un señorito
dormia junto á una puerta.
¡Apañao tenía el cuerpo!...

CIEGO. ¿Alguna chispa?

MUCH. Una hoguera.
Yo... vamos... por refrescarle
le descubrí la cabeza.

CIEGO. ¿Y el bolsillo?

MUCH. Era un *panoli*.

CIEGO. ¿Cuánto?

MUCH. No más que dos *pelas*.

CIEGO. ¿Ocho *riales?* ¿Y el reló?

MUCH. ¡Reló!

CIEGO. Vamos, buena pieza...

MUCH. ¡Que se caye usté, buen hombre!...

CIEGO. ¡Conosgo todas tus tretas!
¿A qué le ocultas?

MUCH. ¿Y qué?
¿Me va usté á dar la jaqueca?
¿ó quiere usté tener parte
en el afano? ¡De véras!

CIEGO. Vaya, chico, no te alteres,
que te van á dar viruelas.

MUCH. ¿Esa *queda* va conmigo?

CIEGO. No... va... con la *guñolera*.

MUCH. ¡Si viera usté qué gaban
tiene su madre...!

CIEGO. ¿Es de felpa?

MUCH. Beba usté porque no quiero
reñir tan temprano. (Dándole una copa.)

CIEGO. Venga.

ESCENA VI.

DICHOS.—Un JÓVEN.—Una SEÑORA.

SEÑORA. Retírese usted, Rufino,
ya estoy en casa. (Señala á la izquierda.)
JÓVEN. Me alegro.
SEÑORA. ¡Jesús qué síno tan negro
el de esta noche!... ¡qué síno!
¡sin acertar una sota!
sin presentarse un entrés...
cuando talla don Ginés
juega el diablo á la pelota.
Doscientas veces quebró
el *albur*.
JÓVEN. ¡Valiente roce!
SEÑORA. (Ademan de que el banquero conoce las cartas al tacto.)
Yo supongo que conoce...
las cartas... ¡claro! si no:..
JÓVEN. Tambien la suerte me ataca
en medio de mis apuros.
SEÑORA. ¿Cuánto perdió?
JÓVEN. Veinte duros
y dos con usted de *vaca*.
SEÑORA. Retírese usted, ¡pardiez!
al cuarto golpe.
JÓVEN. ¡A fe mia!
SEÑORA. Vea usté, á doña María
uno la bastó esta vez.
Lo mismo que á doña Gala...
¡qué suerte, supremo Dios!
Han ganado entre las dos
seis duros de Martingala.
No vuelvo á poner los piés
en casa tan indecente...
va allí una gente... ¡qué gente!
y luégo el tal don Ginés...
JÓVEN. Me parece que no es lego,
pues viento en popa navega.
SEÑORA. A cualquiera se la pega.
JÓVEN. Ya, ¡como que tira el pego!

SEÑORA. Yo creo que es lo mejor
ir esta noche á otra casa.
Mi amiga doña Tomasa,
viuda de un Gobernador,
reune una sociedad,
pero de las más cabales;
se tallan cuatro mil reales,
sin puerta.

JÓVEN. ¡Qué atrocidad!

MUCH. (Hablando con el Ciego.)
(Pues usté mantiene el vicio.)

SEÑORA. Allí se juega mejor...
van viudas, chicas de honor...

CIEGO. (¡Perdido está ya el oficio!)

SEÑORA. En fin, si esta noche... ¡cielos!

JÓVEN. Hasta despues... (Ya estoy harto)

SEÑORA. (Despues de despedirse, y al entrar en su casa, se vuelve, y dice al Jóven:)
¡Ah! ¿tiene usted ahí un cuarto?
voy á comprar dos buñuelos.

JÓVEN. (¡Qué mujer más insurgente!)
Tome usted... Conque á dormir!

SEÑORA. ¡Ay! ¡que tenga que pedir
la viuda de un intendente!

(El Jóven se retira al foro, pero sin salirse de escena; la Señora va al puesto de buñuelos, toma dos, y entra puerta izquierda.)

BUÑOL. (Dirigiéndose al Jóven.)
Esa señoringa... ¡pues!...
vive de lo que manduca:
aquí la llaman... la cuca:
¡la cuca!... ¡no sé lo que es!
Pues hay una peinadora
que un susto le da á cualquiera.
¿Y el marido?... ¿y la portera?...
¡mujer más encismadora!...
Hace poco más de un mes
que aquí viven mayormente.
Por ellos pierde la gente
del barrio de Lavapiés.
Porque aquí... digo *verdá*,
no nos gustan los extremos,
y desde la cuna *semos*
gente *probe*, pero *honrá*
Y entre el ruso y el inglés,

sin que esto sea amor propio,
se sabe que dan el opio
las mozas de Lavapiés. (Con entusiasmo.)

MUCH. ¿Se viene usté? (Al Ciego.)

CIEGO. No, me quedo
(Templando la guitarra.)
á ver si hago algun *parné*.

MUCH. Yo voy á echar un *cané*.
en el puente de Toledo. (Vase foro.)

CIEGO. Adios: tiene, á no dudar,
quince años bien empleados.
¡Animas de ajusticiados...!
¿quién me la manda rezar?

VOZ. (Dentro.) ¡Ciego! ¡ciego...! ¿no oye usté?

CIEGO. Ya voy.

VOZ. Al veinte.

CIEGO. Ya voy.
San Felipe, San Eloy,
Santo Tomás, San José...
(Vase puerta izquierda.)

ESCENA VII.

El JÓVEN.—Luego el ZAPATERO.

JÓVEN. Nada... no tengo recurso
ninguno... ¡suerte fatal!
hoy que á las ocho me esperan
para almorzar... ¡almorzar!
en Carabanchel, Pepita
y su prima Trinidad...
y es el caso que á esta hora
¿á quién pido? si serán
las seis y cuarto... hora absurda
para una necesidad
tan apremiante.

ZAPAT. ¿Qué miro?
El hijo de don Pascual,
el casero de ahí enfrente.

JÓVEN. Recurriendo á mi papá...
mas ¿qué pretexto?...

ZAPAT. Felices,
(Quitándose el gorro.)
don Rufino... (Qué galan
y qué guapo!)
JÓVEN. ¡Hola, Santiago!
ZAPAT. El domingo á más tardar
le llevaré la remonta.
JÓVEN. (¡Qué idea!)
ZAPAT. Quedarán
como nuevas..., es decir,
mejor que nuevas... sí tal...
JÓVEN. ¿Puedo escribir una carta
allí dentro? (Señalando al portal.)
ZAPAT. ¡A no dudar!
aunque no tengo papel,
ni pluma, ni tinta...
JÓVEN. ¡Bah!
Entónces...
ZAPAT. No hay que apurarse:
en la tienda de don Blas
me darán lo que haga falta.
JÓVEN. Pues vuela.
ZAPAT. Voy á volar. (Medio mutis.)
¡Ay! mire usted, la portera
es una mujer fatal
que tiene encismada á toda,
á toda la vecindad:
toma cada chispa, y arma
cada escándalo, ¡que ya!
JÓVEN. ¿A mí qué me importa?
ZAPAT. Digo
que en una casa formal
es un perjuicio... si usted
hablase con su papá
á fin de que... yo soy hombre
muy amante de la paz,
que presto al Gobierno mi
concurso franco y leal:
nunca he sido miliciano,
ni me he querido mezclar...
JÓVEN. Bien, será la portería
para tí.
ZAPAT. ¡Santo Tomás!
JÓVEN. Pero tráigame en seguida...

ZAPAT. Sí señor, sí... ¡voto á San!...
¡qué no haria por servir
á quien con tanta bondad
y tanta...!
JÓVEN. Vamos.
ZAPAT. Al punto. (Medio mutis.)
No abandone usté el portal,
porque tengo la herramienta,
y si entra algun perillan...
JÓVEN. Está bien.
ZAPAT. La portería
siempre ha sido mi ideal. (Medio mutis.)
JÓVEN. ¿Otra vez?
ZAPAT. Puede que venga
una muchacha á pagar
una compostura: vale
diez *riales*, y es imperial
la bota, con bigotera,
dos borlitas, y un lunar
en la mejilla derecha.
JÓVEN. ¿La bota? ¡cuerpo de tal!
ZAPAT. No, la muchacha.
JÓVEN. ¡Corriente!
ZAPAT. ¡Vuelvo! (Vase corriendo foro.)
JÓVEN. ¡Qué calamidad!

ESCENA VIII.

EL JÓVEN.

Cuatro letras á mi padre
diciéndole... ¿qué será
lo que le diga? que he roto...
¡justo!... que he roto un cristal
de un escaparate... era...
de roca... ó de mazapan...
en fin, vale veinte duros...
¡qué ménos ha de costar!
y el tuno del comerciante,
receloso por demas,
me tiene allí secuestrado
hasta que real sobre real

abone los desperfectos
y... ¡qué comerciantes hay!
Perfectamente, la carta
Santiago la llevará.
Cuatrocientos reales!... sí,
ya puedo airoso quedar
con las chicas... esperemos
que vuelva ese Caifás..
(Entra en el portal de la derecha.)

ESCENA IX.

EL VECINO.—LA PEINADORA, foro.

VECINO. ¿Sabes que ese baile acaba
muy tarde?
PEINAD. ¡Qué atrocidad!
¡Muy tarde y está saliendo
el sol!
VECINO. ¡Razon singular!...
PEINAD. En una guñolería
entremos... *guñuelo* va
y copa viene...
VECINO. Ya, pero...
tengo que ir á trabajar
y ántes que todo debias...
PEINAD. ¡Miste qué Dios! ¡Pus te vas!
VECINO. Es que como no he almorzado...
PEINAD. Arriba *ties* queso y pan...
te lo comes... y revientas!
VECINO. ¡Mujer!
PEINAD. Lo mismo me da.
VECINO. Tienes un genio... ¡qué genio!
PEINAD. ¿De veras? ¿Te *quies cayar?*
VECINO. Vamos, no te desazones,
que no merece...
PEINAD. Pus ya.
Sube al cuarto miéntras tomo
la mañana: encenderás
la lumbre... arrima el puchero
con la leche...
VECINO. ¡Bien está!

PEINAD. Si así lo quieres, lo tomas,
si no, lo dejas... y en paz.
Echeme usté pita, Blasa. (A la Buñolera.)
VECINO. (Como yo llegue á enviudar...)
(Vase portal izquierda.)

ESCENA X.

LA BUÑOLERA.—LA PEINADORA.—Luego LA PORTERA.

BUÑOL. Toma un *guñuelo*, mujer;
son muy tiernos... de la Plaza.
PEINAD. Mil gracias, no voy de caza.
BUÑOL. ¿Y eso qué tiene que ver?
¡Y qué atufada te pones!
PEINAD. Es que soy yo *mu* ladina,
y sé que amasan la harina
echándola perdigones.
Es una costumbre rancia:
de ese modo ¡como hay Dios!
de una libra se hacen dos,
y se aumenta la ganancia.
(Aparece la Portera con un puchero.)
PORTER. ¡Vaya! iremos por la leche...
PEINAD. ¡Pues no estoy viendo visiones!...
PORTER. Aquí está Corre-tacones.
PEINAD. (Con sorna.) ¿Usté gusta?
PORTER. Que aproveche.
PEINAD. No importa, sáquela usté
lo que quiera...
BUÑOL. Bien está.
PORTER. A mí no me saca náa.
PEINAD. ¿Ni aguardiente?
PORTER. Ni café:
tengo un duro muy seguro
pa lo que el cuerpo me pide
sin que *naide* me convide.
PEINAD. ¿Conque un duro? Y ¿es muy duro?
PORTER. Se puede abrir la cabeza
dando con él... y no en balde...
PEINAD. Y ¿quién estaba de alcalde
cuando acuñaron la pieza?...

PORTER. Pregunte usté en el Modelo
y lo sabrá de barato.
PEINAD. Soy peinadora y no trato
á gente de poco pelo.
PORTER. Pues bien calvo está el pariente.
PEINAD. ¿Y qué? (Acercándosela.)
PORTER. Náa. (Se pone en jarras.)
PEINAD. ¡Vaya un salero!
PORTER. Me dan uno y no lo quiero.
PEINAD. Hace usté *perfetamente.*
(Viendo que la Portera la mira con descaro.)
¿Me quiere usté *ritratar?*...
PORTER. De *güena* gana lo haria;
pero no tengo *entuadía*
ningun chico que asustar.
PEINAD Tiene usté el pico muy suelto,
y el tiempo no está tranquilo.
PORTER. Me gustan más los de hilo;
y ¿á usté?
PEINAD. Los de cuello *güelto.*
Echeme usté una botella (Á la Buñolera.)
que tengo mucho calor.
PORTER. ¡Puede que lo den mejor
en el café de Marsella!
PEINAD. ¿Va usté á meter zaragata?
PORTER. ¡Vaya, no quiero disputa!
PEINAD. Sepa usté que mi conduta
es más limpia que la plata.
Que *naide* viene á mi puerta
á rondar con malas artes,
y que voy por todas partes
con la cara descubierta.
(Pasándose la mano por la cara.)
PORTER. No lo llegan á dudar
ni áun las gentes maliciosas,
porque hoy se descubren cosas
que más valia tapar.
¡Quién sabe lo que se ve (Con mucha intencion.)
cuando el vicio nos gobierna!...
PEINAD. ¿Al salir de la taberna?
PORTER. U al entrar en el café.
¡Como allí tiene teatro
y no falta quien la lleve...
PEINAD. Ya verá usté muy en breve

cuántas son cinco...
PORTER. Una y cuatro.
PEINAD. ¿Cuenta usté bien?
PORTER. ¡Y tres más!...
Para que se entere usté:
rispetive á cuentas, sé
más que el contador del gas.
Y me voy, porque no quiero
que nos perdamos las dos. (Vase foro.)
PEINAD. Sí, sí... vaya usté con Dios,
señora... la del puchero.
(Entra riéndose puerta izquierda.)

ESCENA XI.

El JÓVEN, puerta derecha. — La VECINA, foro, figurando que habla con álguien.

JÓVEN. ¡Pues no tarda poco el hombre!...
¿Habrá ido al Celeste Imperio
por el papel y la tinta?
Aun está en crísis mi almuerzo...
VECINA. El sábado da principio
la novena que los siervos
de María la dedican
en la Iglesia de San Pedro.
Sí, señora; el padre Serra
tiene el sermon... será bueno.
JÓVEN. Con veinte duros bien puede
haber...
VECINA. Fervorines nuevos.
JÓVEN. Champagne y café.
VECINA. Son obra
de un afamado maestro:
se da á besar la reliquia.
JÓVEN. De Pepa nada recelo.
Pero su prima...
VECINA. La tiene
á componer un platero.
JÓVEN. No la deja á sol ni á sombra.
VECINA. Es primo de Lúcas Prieto,
criado de la hermandad.

JÓVEN. En cuanto á la vieja, creo
que, achispándola, se queda
dormida sin gran esfuerzo.

VECINA. Es un hombre acomodado.

JÓVEN. (Impaciente.) ¿Dónde estará el zapatero?

VECINA. En Chinchon tiene dos casas
y tres fanegas de huerto.

JÓVEN. ¡Ah! si el autor de mis dias
llega á negarme el dinero...
¡Imposible!... no... mi padre...

VECINA. Es un bárbaro... un zopenco...
y por eso la fortuna

JÓVEN. Tiene el corazon muy tierno,
y mi cariño sin duda
merece...

VECINA. Cuatro diviesos
le sajó el año pasado
el cirujano don Cleto.

JÓVEN. La impaciencia me devora.

VECINA. Conque, hija mia, hasta luego...
yo tambien tengo que hacer
con la escoba y el plumero.

(Avanza hácia el segundo termino izquierda y se fija en el Jóven.)

¡Tempranito la ha tomado
ese mequetrefe! Apuesto
á que es el novio de Rita,
la sobrina del Lotero,
¡porque es la más coquetuela!

JÓVEN. ¿Qué mirará ese estafermo?

VECINA. No me hace tilin... parece
un aprendiz de barbero.

(Al entrar en el portal de la izquierda tropieza con el Ciego que sale.)

CIEGO. La oracion de... ¡caracoles!

VECINA. ¡Qué bruto!

CIEGO. ¡Vaya el escuerzo!

VECINA. ¿No ve usté?

CIEGO. Soy ciego.

VECINA. Vamos...
me ha dado un golpe tremendo
en un carrillo...

CIEGO. ¡Mentira!

VECINA. ¿Cómo que no? ¡Por supuesto!

CIEGO. La cara de usté no tiene

carrillos, sino pellejos.
VECINA. ¡Desvergonzado! ¿Pues no
decia usté que era ciego?
CIEGO. Yo veo con el olfato,
y usté huele á cementerio.
VECINA. Luégo quieren estos pillos
que les socorran... ¡reniego!...
(Vase puerta izquierda.)
CIEGO. ¿Quién me la manda rezar?
¡El Liberal! ¡El Buñuelo! (Våse foro.)
(Aparece el Zapatero muy apresurado.)

ESCENA XII.

El JÓVEN.—El ZAPATERO.

ZAPAT. ¡Por vida del Preste Juan!
JÓVEN. ¡Gracias á Dios! Mas ¿qué veo?
¿Y el papel?...
ZAPAT. ¡Justo!
(Dándose una palmada en la frente.)
JÓVEN. ¿Y la pluma?
ZAPAT. ¡Justísimo!
JÓVEN. ¿Y el tintero?
ZAPAT. ¡Qué! ¡Si tengo una memoria!
JÓVEN. ¡Santiago!
ZAPAT. Llegué corriendo
á la tienda de don Blas.
JÓVEN. Basta: ya adivino el resto.
ZAPAT. Y una vez allí, me dije:
¿Qué es lo que aquel caballero
me ha pedido?
JÓVEN. ¡Mala bomba!
ZAPAT. Pues ahora que lo recuerdo
verá usted como...
JÓVEN. ¡Por vida!
¿no ves que se pasa el tiempo?
ZAPAT. Sí señor, sí... voy al punto...
no me ha de atajar el viento; (Medio mutis.)
mas lo de la portería...
JÓVEN. Hombre, sí, serás portero.
ZAPAT. Confio...

JÓVEN. ¡Voto á mil diablos!
ZAPAT. No vote usted; ¡vaya un genio!
(Váse corriendo.)
JÓVEN En todo el orbe cristiano
hay remendon más inepto.

(Entra en el portal: en el mismo instante aparece puerta derecha el Vecino seguido de la Peinadora, que saca una silla, una jaula y un vestido, dejándolo en la calle.)

ESCENA XIII.

La PEINADORA.—El VECINO.

VECINO. ¡Mujer, por Nuestra Señora!
PEINAD. Yo cumplo mi obligacion.
VECINO. En viniendo la portera
va á haber...
PEINAD. No digo que no,
mas si ella tiene dos manos,
yo tambien tengo otras dos.
VECINO. Creo que esperar su vuelta
sería mucho mejor...
PEINAD. ¿A qué andar con requilorios?
VECINO. Pero...
PEINAD. ¡Basta de sermon!
Ayer me encontré al casero
en la calle del reló:
como que peino á su esposa,
me tiene mucha aficion.
—¡Hola, Maruja!—Felices,
don Pascual.—¿Dónde vas?—Voy...
ecetra.—Luégo me dijo,
dice, digo:—Pues señor,
he recibido mil quejas
de la portera.—Es atroz.
—El zapatero queria
la plaza...pero en rigor...
—Mire usté que es un *lipendi*
el tal Santiago, un curdon...
—¿Te conviene á tí, Maruja?...
—Como el pan.—Pus se acabó:
que desocupe mañana

la portera su chiscon,
y tú te bajas la ropa
y los trastos.—Bien, señor.—
Por eso hago la mudanza
á la salida del sol:
en resúmen, á esa tia
la estoy haciendo un favor.
(Entra y vuelve á salir con un baul.)

VECINO. Me están temblando las carnes
al considerar, ¡gran Dios!...
Esta mujer con su genio
y su lengua de escorpion
compromete... hasta el caballo
que hay en la Plaza Mayor.

PEINAD. (Dejando el baul en el suelo.)
El badul con las alhajas...
pesa medio cuarteron...
serán los trajes de tul
ó de papel de color.
Pus hay *ayí* un fregadero...
más tiznado que un perol:
se conoce que se friega
con aceite del velon.
¡Vaya un ajuar!

VECINO. Pero, Rita...
¡Por la Vírgen de la O...
que nos van á echar del barrio
como del otro.

PEINAD. ¡Mejor!
Donde quiera que yo viva
habrá escándalos.

VECINO. ¡Gran Dios!
mira que dirán de tí...

PEINAD. ¡Vaya que estás machacon!
¿Tienes miedo?

VECINO. ¿Que si tengo?

PEINAD. ¡Y lo confiesa el *gachó!*
¡Quita allá! porque de oirte
me va á dar el sarampion.
Que te hagan una chaqueta
con la tela de *valor*,
y los forros de *coraje*
y el cuello de *¡voto á brios!*

VECINO. Escucha...

PEINAD. Pero ¿tú vas
á darme la desazon?
Si no lo quieres así
te largas, porque ya estoy...
Dice... digo... dice ¡qué hombre!
VECINO. ¡Qué mujer, Dios de Sion!
PEINAD. Voy por los bártulos. (Entra en el portal.)
VECINO. (Siguiéndola.) ¡Rita!
No me escucha... ¡se acabó!
(Aparece Portera, foro.)

ESCENA XIV.

LA PORTERA.—Luego La PEINADORA.—Luego El VECINO.

PORTER. ¡Jesus y qué Babilonia
hay en la Plaza... ¡Canastos!
(Reparando en los efectos.)
¿Quién ha sacado mis trastos
con tan poca *cirimonia?*
PEINAD. (Con un catre de tijera.)
El catre... ¡válgame Dios!
PORTER. ¡Seña Rita!
VECINO. ¡San Francisco!
PORTER. ¿Qué significa este cisco?
PEINAD. Que nos mudamos las dos.
Deja usté de ser portera.
PORTER. ¡La trastorna la bebía!...
PEINAD. Yo bajo á la portería...
Y usted irá...
VECINO. (A la galera.)
PORTER. ¡*Pus* me hace gracia la chanza!
VECINO. ¡El casero... ya se ve!...
se ha empeñado...
PORTER. Deje usté
pa otra ocasion la mudanza.
PEINAD. Le digo á usté que el casero
así lo quiere.
VECINO. Sí tal;
más ni ella ni yo...
PORTER. El portal
es mio...

PEINAD. ¡Vaya un salero!
PORTER. Vuelva usté á meter los trastos.
VECINO. Don Pascual no se equivoca.
PORTER. Hombre, *calleuste* la boca... (Mira con sorna.)
no me encarta el rey de bastos.
PEINAD. Que lo tome bien ó mal
no me calienta ni enfría...
Yo tengo la portería
por órden de don Pascual.
El en su casa gobierna,
y hay que obedecerle en todo;
ya encontrará usté acomodo
más alegre en la taberna.
PORTER. ¿Conque es la verdá?
PEINAD. ¡Que sí!
PORTER. ¿Y *er* tio desvencijao
tal partía me ha *jugao*
por causa de esta *gachí?*
¡ay! (Mesándose el pelo.)
VECINO. Usted encontrará...
PORTER. No me extraña.
VECINO. (¡Qué recelos!...)
PORTER. Como usté en cuestion de pelos
tiene tanta *habilidá*.
PEINAD. ¿Y qué me *quie* usté decir?
PORTER. Bien claramente me explico.
PEINAD. *Pus* achántese usté el pico
ó los sordos me han de oir.
PORTER. Miste que yo no tolero...
PEINAD. (Acercándose.) ¡Va usté quedando pelona!
PORTER. No se acerque á mi *presona*,
porque la estampo el puchero.
PEINAD. ¿Usté á mí? ¡Por vida de!...
VECINO. ¡Rita, por Dios! ¿dónde vas?
PORTER. ¿Le gustan las *gofetás?*...
PEINAD. ¡Daban!...
PORTER. ¡Andando se ve!

(Tira con furia el puchero. Se lanzan una sobre otra. El Vecino trata de separarlas. Gritos y confusion.)

PEINAD. ¡So cursi!...
PORTER. ¡Hoy te deslomo!...
VECINO. ¡Señoras!. . ¡Quién lo pensara!
PORTER. (La voy á poner la cara
lo mismo que un *Ecce-homo*.

VECINO. (Aparte.) ¡Hui, que tirones de pelos!...
¡Chicas!... ¡chicas!... ¡basta ya!
(Procurando separarlas.)
(¡Están locas!...)

(Aparece por el foro el Zapatero con un tintero, siendo arrollado por las mujeres que riñen: al caer tropieza con el puesto de la Buñolera, esparciéndose los buñuelos por el suelo. La Vecina y la Señora salen por la izquierda y el Jóven por la derecha. Gran confusion.

ESCENA XV.

DICHOS.—EL ZAPATERO.—LA SEÑORA.—LA VECINA y transeuntes.—Despues JÓVEN y acompañamiento.

ZAPAT. (Aparte.) ¡Agua vá!
SEÑORA / VECINO. (Aparte.) ¡Jesucristo!...
BUÑOL. (Aparte.) ¡Mis buñuelos!
PEINAD. (Llamando en su auxilio al marido.)
Pero, marido, ¿qué haces?...
Ayúdame...
VECINO. ¡Cá...! ¡yo no!...
TODOS. ¡Socorro!... ¡socorro!... ¡so...
JÓVEN. ¡A ver si se hacen las paces!
UNOS. ¡¡El casero!!

(Al oir esta palabra las que riñen se separan de repente, quedando todo en su estado normal.)

JÓVEN. Pronto quiero
Saber lo que aquí ha pasado. (Pausa.)
(Al público.) Todos mudos se han quedado.
¡Si tendrá fuerza un casero!

(En este momento aparece la boda, compuesta de cuatro mujeres y cuatro hombres; aquellas visten elegantes pañuelos de Manila, y éstos capas y sombreros á la madrileña. Cruzan la escena, y ántes de llegar á la puerta, de la derecha se adelanta la murga, que consta de cuatro individuos, colocándose dos á un lado y dos á otro para que la comitiva pase entre ellos. Cuando llega el padrino, aquéllos se descubren, y éste les entrega una moneda, que al verla se entusiasman, sacan las fundas y se preparan á tocar, dando tiempo á que llegue el penúltimo verso.)

VECINO. ¡Una boda!
ZAPAT. Y muy rumbosa

por cierto.

TODOS. ¡Viva la sal!

JÓVEN. Es una gente especial.
(Al público.) Ya lo veis, no es rencorosa.
Son humildes en vestir
y no dan un *chavo* á Francia;
y gastan con arrogancia...
y se saben divertir.
Hay sencillez en su trato
y en su corazon nobleza;
pero rompen la cabeza
á quien las toque el zapato.
Yo á estas mozas... cierto es,
las tengo un amor profundo:
(Música por la murga, y baile á lo chulo.)
no hay mujeres en el mundo
(Con el sombrero en la mano.)
como las de Lavapiés.
(Cae el telon.)

FIN.

Esta obra ha sido autorizada para su representacion por la Censura de teatros.